

¿ADÓNDE QUEREMOS IR?

¿AL CIELO, AL PURGATORIO O AL INFIERNO?

(PRIMERA PARTE)

Amados hermanos y hermanas de El Salvador del Mundo:

El día 2 de noviembre, los cristianos católicos oramos por la salvación de las almas de los difuntos, agradeciendo a nuestro Dios Padre Yahveh por permitirnos vivir en este mundo, suplicando a la Divina Misericordia nos permita vivir en el cielo la salvación eterna de los fieles hijos e hijas de Yahveh Dios.

En El Salvador, en Santa Rosa de Lima, en la homilía del domingo 1 de noviembre/2020, día en que los cristianos católicos celebramos la solemnidad de todos nuestros hermanos santos, nuestro sacerdote Deiby William Escobar Blanco, nos preguntó adónde queremos ir: ¿Al cielo, al purgatorio o al infierno? Conscientes de confesarnos pecadores, todos los asistentes a la Santa Misa, respondimos: al cielo.

Fiel al santo evangelio y a la sana doctrina, nuestro sacerdote nos dijo que, para poder ir al cielo, debemos ser santos. Lo mismo proclamó el Papa Francisco en el Vaticano. Nos dijo que para ser santos hay que ir contracorriente. La Palabra de Dios nos hace saber que debemos soportar los defectos de los demás. Debemos padecer los dolores de nuestros semejantes. Debemos proclamar la verdad. Debemos denunciar la injusticia. Debemos obrar con misericordia. Debemos amar a nuestros hermanos pobres y a nuestros enemigos. Debemos cumplir la voluntad de Dios Padre. Debemos vivir en carne propia las bienaventuranzas de nuestro Señor Jesucristo.

La invitación a salvarnos, es para todos, sin excepción alguna. *«El Papa ha invitado a ir contracorriente como Jesús para ser felices.» «Es un camino difícil de comprender porque va contracorriente, pero el Señor nos dice que quien va por este camino es feliz, tarde o temprano alcanza la felicidad».* Las bienaventuranzas son *«el camino de la santidad».* *«Pidamos al Señor la gracia de ser personas sencillas y humildes»*, agregó el Papa Francisco.

Al iniciar la Santa Misa, todos los cristianos católicos, diáconos, sacerdotes, monseñores, cardenales y papas, incluso los santos vivientes, en nuestros templos, todos los días, confesamos pecar de pensamiento, palabra, obra u omisión. Quien dice estar libre de pecado, es mentiroso e hipócrita.

El bautismo en nuestra Santa Iglesia Católica, la sacramental unción con agua, aceite y luz, nos convierte en sacerdotes, profetas y reyes del Reino de Dios. *«La Gracia Santificante que recibimos en el bautismo nos ayude a cumplir esta triple misión: ser auténticos Sacerdotes, Profetas y Reyes del Reino de Dios.»* Los títulos cristianos de sacerdote, profeta y rey, los podemos traducir así: *«El cristiano es una persona llamada a vivir de modo semejante a como vivió Cristo, haciendo de su vida una completa obediencia a la voluntad del Padre; a pensar con la mentalidad de Cristo, buscando siempre el bien, la verdad y la justicia; y libre de todo aquello que le impide amar con un corazón como el de Cristo.»*

Los cristianos somos hijos de Yahveh Dios. Negarnos a hacer la voluntad de Dios Padre Yahveh, es pecado. Negarnos a ser imagen y semejanza de nuestro Dios Padre Yahveh, es pecado. Negarnos a ser semejantes a nuestro Señor Jesucristo, es pecado. Negarnos a reprender en la Iglesia Católica la financiación y encubrimiento de la corrupción sacerdotal, es pecado. Negarnos a santificar todas las instituciones de nuestra Iglesia Católica, es pecado. Negarnos a predicar el santo evangelio y vivir la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo, es pecado. Negarnos a realizar obras que sirvan para salvar las almas de los hermanos católicos y protestantes, es pecado. Negarnos a desenmascarar las biblias corruptas y las decenas de miles de sectas diabólicas y el falso nombre de Satanás que adoran todos los creyentes protestantes, es pecado. Negarnos a santificar nuestro corazón y nuestra mente para estar en gracia de comulgar la Sagrada Eucaristía del Hijo Unigénito de nuestro Dios Padre Yahveh, es pecado. Negarnos a proclamar y santificar el Único y Verdadero Nombre de Dios Padre Yahveh, es pecado. Negarnos a ser fieles hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh, es pecado. Negarnos a trabajar en la construcción del Reino de nuestro Dios Padre Yahveh en todos nuestros pueblos y naciones, es pecado.

Nuestro Dios Padre Yahveh santifica las almas de sus hijos con su alimento celestial. Dios Padre Yahveh le dio poder a Moisés para liberar a los israelitas de la esclavitud. Después de dar a Moisés los Sagrados Mandamientos, a los idólatras israelitas, durante 40 años, Yahveh Dios los mantuvo purificando en el desierto, alimentándolos con carne y pan, hasta que llegaron a la tierra prometida; no obstante, los israelitas soberbios y perversos, los que siempre se han interesado en cumplir la voluntad de Satanás, los amantes del dinero y la hipocresía, los esclavos del pecado y de los demonios, injuriaron y crucificaron al Mesías que les había anunciado el Antiguo Testamento. El Hijo de Dios Padre Yahveh estuvo con los suyos, les dijo la verdad, y no lo reconocieron, y lo injuriaron y crucificaron; y aún hoy, por negar neciamente la resurrección del Mesías, continúan esperándolo.

Cumpliendo la voluntad de Dios Padre Yahveh, en la Última Cena, *«mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.»* Guiados por el Espíritu Santo, los apóstoles y sus sucesores, desde entonces hasta el presente tercer milenio, han continuado consagrando y dando de comer la Sagrada Eucaristía a los cristianos de todos los pueblos y naciones, confesando y concediendo el perdón de los pecados; y así continuarán haciéndolo hasta el final de los tiempos, dando de comer y beber a los bautizados cristianos la eterna salvación del Hijo de nuestro Dios Padre Yahveh, alimentándolos con su Sagrada Eucaristía, tal como nuestro Señor Jesucristo dijo que siempre debemos hacer en todo el mundo.

En nuestra Santa Iglesia Católica, durante dos milenios, todos los sacerdotes y obispos de Dios Altísimo, en nuestros altares han convertido las especies del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y seguirán actualizando el santo sacrificio del Hijo de Yahveh, cumpliendo su mandamiento de la Santa Cena, para dar de comer su Sagrada Eucaristía a los hijos e hijas de Dios Padre Yahveh, a quienes están en gracia de comulgar el Cuerpo y la Sangre de El Salvador del Mundo. En su Santa Misa, su Sagrada Eucaristía, es el divino alimento de vida eterna que nuestro Dios Padre Yahveh da a todos sus fieles hijos e hijas. El culmen en los altares de su Santa Iglesia Católica, el máximo poder de su Santa Misa, es ser alimentados por nuestro Eterno Dios Padre Yahveh, con la infinitamente milagrosa Divina Eucaristía de su amado Hijo Salvador y Redentor del Mundo.

Cumpliendo la voluntad de Dios Padre Yahveh, su Hijo celebró la Última Cena con sus apóstoles, y les dio su Mandamiento. Nuestro Dios Padre Yahveh nos ha alimentado, y hasta el fin del mundo seguirá alimentando a todos sus hijos e hijas, con el Cuerpo y la Sangre de su Hijo Unigénito. Su Sagrada Eucaristía nos alimenta la salvación eterna, como está escrito en el Nuevo Testamento: *«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.»*

Todo está escrito. Quienes no están en gracia de Yahveh Dios, los idólatras, los depravados, los violadores, los inmundos, los soberbios, los injustos, los explotadores, los estafadores, los ladrones, los asesinos, los mentirosos, los corruptos, los pecadores, los hipócritas, los que han dejado de ser hijos e hijas de Yahveh Dios, en la Santa Misa no comen el Cuerpo ni beben la Sangre de El Salvador del Mundo, no comulgan la salvación eterna que Dios Padre Yahveh da a todos sus fieles hijos e hijas, sino que comulgan sus propios pecados, comulgan la condenación eterna. *«Si uno se encuentra en pecado mortal cometido de pensamiento, palabra, obra u omisión, tiene garantizado el fuego eterno según la doctrina católica. En cualquiera de los casos la pena será una y la misma: Al infierno por toda la eternidad.»* Nos conviene apartarnos del mal y hacer el bien.

Nuestro Dios Padre Yahveh es El Salvador: *«Yo, yo soy Yahveh, y fuera de mí no hay salvador.»* (Is 43,11). El Hijo de Yahveh Dios, El Salvador del Mundo, lo confirmó diciendo: *«Yo y el Padre somos uno.»* (Jn 10,30).

Hno. Alfredo Medrano, Discípulo Misionero de El Salvador; en Santa Rosa de Lima, a 7 de noviembre de 2020.